EL VALOR DE LOS CEMENTERIOS COMO PATRIMONIO CULTURAL

Joaquín Zambrano González, Universidad de Granada
joaquin.za.go@gmail.com

Resumen: A pesar de las connotaciones negativas que tienen estos espacios de la muerte por la sociedad española, y en lo especifico entre la población andaluza, a día de hoy, conforman nuestro mejor testimonio sobre la memoria de una ciudad. La velocidad temporal en la cual nos vemos insertos, nos ha llevado a olvidarnos de estas magnificas construcciones cuyos muros encalados, conservan parte de nuestra historia, arte, etnografía, folklore etc. Todos estos valores, nos trasladan a considerarlos en pleno siglo XXI grandes museos al abierto. Pero, ¿somos conscientes del potencial que tenemos entre nuestras manos? ¿Realmente estamos preparados como sociedad para valorizar los cementerios como parte de nuestro patrimonio cultural?

Estoy seguro que muchos de ustedes ya habrán sentido alguna vez hablar de la muerte, pero lo que si tengo casi seguro no han sentido hablar del concepto de *necroturismo*. Ante una sociedad en continuo cambio, no era de extrañar que la cultura funeraria popular llegara a todos los ámbitos de nuestra vida. Cada vez más afortunadamente, son más las propuestas que producen en este campo y que nos lleva a realizar cambios importantes tanto a nivel social como institucional. En definitiva, propongo al lector al siguiente juego. Piensen en tres nombres relacionados con los cementerios. Entre las respuestas no creo que haya aparecido la palabra patrimonio. Por lo que me pregunto la siguiente cuestión; ¿son los cementerios parte del patrimonio? ¿estamos preparados como sociedad para proteger un patrimonio tan vasto y olvidado? ¿Por qué no son más visibles a la población? Estos son los retos a los cuales tenemos que darle una respuesta en unas jornadas como las que se nos presenta.

Palabras clave: cementerios, muerte, estudios, S.XX, España, Andalucía.

Seguramente alguna vez en tu vida has pensado en la muerte y todo lo que conlleva. Pero a la misma vez, estoy casi seguro que la primera imagen que te ha venido a la mente sea la de la parca vestida de negro con la guadaña, e inclusive puedo adivinar el escalofrió que ha recorrido tu espalda, ahora estás intentando eliminar este pensamiento negativo de tu mente. No te preocupes, es algo normal. Y es que somos hijos de una sociedad donde en cualquiera de sus manifestaciones fúnebres, hace que la persona que pongan nerviosas al hablar o pisar un camposanto.

A pesar de este binomio, vida-muerte, es la segunda parte la que nos produce un mayor recelo, ya que el hecho de no volver a contemplar a las personas que queremos y nos hace no estar preparados para ello, produciéndonos un gran desconsuelo, y por consiguiente omitirla. No se trata de una singularidad de la fugacidad del tiempo o de la sociedad, sino que este concepto negativo ha sido regado en abundancia por unos ideales religiosos y una iconografía cuanto menos macabra, por así decirlo.

El objetivo de este artículo no consiste en analizar los motivos que nos han llevado a tener esta visión pesimista, ni tampoco realizar un exhaustivo análisis de la historiografía de la cultura funeraria. Nuestro objetivo es permitir a todos y todas ver con distintos ojos estos espacios, los cementerios, como lugares de patrimonio donde se halla nuestra memoria como colectivo. Se pretende con esta humilde aportación poner en relieve el conocimiento de algunos estudiosos, así como valorizar los mismos y promover la difusión de una herencia cultural que parece haber sido olvidada.

Entendemos el cementerio no solo como el último lugar de recuerdo donde terminan muchos de nuestros seres queridos, sino como un complementario a los pueblos y las ciudades, cuyo reflejo da sentido en muchas ocasiones al origen de las mismas. Su organización interna no tiene nada que envidiarles a los planes urbanísticos de los siglos XVIII y XIX, debido a que comparten en numerosas ocasiones las mismas directrices, es decir, cuentan con áreas verdes, espacios comunes, viales, edificios con "residentes", etc. Es a partir del siglo XX, cuando se atisba un interés por los cementerios desde el punto de vista científico, avivando

de esta manera su estudio, lo que conlleva a que muchas de las disciplinas comiencen a fascinarse los valores culturales intrínsecos que acogen tras sus muros encalados.

El valor del cementerio como memoria colectiva.

Parece indudable que la idea de memoria colectiva se otorgue a otros espacios y manifestaciones artísticas como una escultura que nos recuerde algún pasaje bélico, a personajes importantes o lugares relacionados con algún hecho histórico. Pero, nos olvidamos rápidamente que somos parte de extenso colectivo, la humanidad, cuyo rasgo determinarte es el empleo de un lenguaje con aspectos común y que nos permite recordar y olvidar al mismo tiempo a los actores que han ayudado a crear nuestra historia.

Son muchas las ciudades que han entendido que preservar su pasado consiste en la recolección de objetos que los identifique frente a otros y, por lo tanto, exponerlos en vitrinas bajo la aparición de una tipología museográfica sea la mejor forma de protección. Puede ser un primer e importante paso, pero no creemos que la salvaguardia real de este tesoro se presente en sí como un símbolo de identidad y respectivamente, de memoria sin interpretación. En cuanto al mundo funerario, que es lo que nos ocupa, podemos contemplar como desde el nacimiento de las sociedades, existe una ley no escrita que nos conllevan a todos a la conservación de objetos y rituales funerarios. Si bien es cierto que se han producido algunos cambios leves en la práctica, a día de hoy dejamos todo en manos de los servicios funerarios, expertos del sector, se concluye todo con la fase de inhumación. En los últimos años esta práctica se ha visto disminuida por los nuevos sistemas como la incineración, pero no dejamos en ambos casos lugar al recuerdo testimonial del finado.

Imagen de un cementerio andaluz durante la festividad de los “Santos”.

Lejos de crear una controversia con otras disciplinas, tenemos que destacar el papel predominante que ha tenido en la memoria la disciplina de la antropología. La relación entre el hombre y el medio que le rodea, así como la producción de objetos se convierte en un material vital para su estudio y comprensión. En muchos casos es el propio finado el que nos arroja el mejor testimonio sobre el pasado de nuestras sociedades, ya sea mediante los elementos que ha producido nos permiten conocer los aspectos culturales, económicos, históricos, etc. De hecho, no sería prudente considerar que este análisis realizado estuviera completo sin una reconstrucción social teniendo en cuenta tanto la estructura física como material que han formado parte de las acciones.

Si bien es cierto que se realizan cada vez más estudios antropológicos, estos están relacionados por norma con los emergentes hallazgos arqueológicos de nuestros pueblos y ciudades. Mayoritariamente, se concentran en áreas reducida visión no permite un estudio amplio, olvidándose de que una mayor participación y cooperación interdisciplinar (como la medicina, la historia o la arqueología), permitiría componer un relato único que conlleve a un acercamiento mayor de nuestra historia a la sociedad, eliminando así prejuicios y consideraciones como "es un montoncito de huesos", "ahora gracias a ellos se parará la obra x meses" o "ya estamos otra vez con los muertos", etc.

Necrópolis árabe descubierta durante la mejora de la carretera GR3211, Carretera de laZubia, La Zubia (Granada). 20/04/2014

Restos de un cementerio encontrados bajo los antiguos cines Astoria y Victoria. Plaza de la Merced, (Málaga). 19/02/2020

En los últimos treinta años, se ha avivado bastante el debate en torno a la memoria colectiva de nuestras sociedades, y es que como sabemos todos, contamos con un periodo oscuro donde por la defensa de la democracia muchos de nuestros familiares fueron sentenciados y ejecutados a un olvido. Pero gracias a la constancia de los que no se rindieron, a los dan y conservan la memoria, a aquellos familiares que todavía luchan por las libertades, hemos visto como nuestro entorno se ha llenado de memoriales cuyo objetivo es crear un puente entre el pasado y el presente para esclarecer los circunstancias que en muchos casos siguen ocultas, y dar luz a todos y cada uno de ellos que un día no la volvieron a ver más. Con este gesto, lo que se pretende es dignificar a cada una de las victimas devolviéndole la memoria tanto a los familiares como a la propia sociedad, y es que como dicen los sabios no hay mejor forma de repetir la historia que conociéndola, no sepultándola.

Memorial instalado en las tapias del cementerio de San José de Granada en recuerdo a las víctimas (2017).

Por ello, es compresible que los cementerios como aglutinador de testimonios sean también considerados por la sociedad como una parte importante de nuestra historia común. Tal y como afirman muchos expertos para conocer bien a una población hay que dirigirse principalmente a su mercado de abastos y su cementerio. El primero, han desaparecido en muchos casos lamentablemente, pero el segundo sigue todavía presente. Como afirmará Pierre Nora en su obra *Les lieux de memoire*, los cementerios son precisamente los lugares de memoria en tres sentidos: material, simbólico y funcional. No circunscribiéndose solamente a un recipiente de conservación de difuntos, sino de preservación de remembranza. Por ello, no podemos negarle el valor que lleva implícito, pues constituye uno de los mejores corpus documentales de nuestra sociedad democrática.

El cementerio; patrimonio con múltiples enfoques.

Lejos de entrar a analizar la extensa historiografía sobre el origen y desarrollo de los cementerios,debemos destacar la fecha de 1787, ya que supone el punto de partida de la creación de los cementerios como espacios multiculturales como los comprendemos actualmente. A pesar de su larga trayectoria, no será realmente hasta el siglo XIX, cuando se produzca una verdadera revolución arquitectónica y casi un siglo después cuando comiencen a interesarse por ellos desde el ámbito educativo algunas disciplinas científicas, las cuales se acercarán sin temor hacia esta tipología arquitectónica.

Las evidencias arqueológicas en materia funeraria son más que indiscutibles, pero quizás el problema está en que esta disciplina se ve relegada con respecto al resto, puesto que la población aun no es consciente que de su gran utilidad para conocer el contexto social, económico o religioso en el que se ve envueltas nuestras actuales sociedades. Es en esa línea que afirmamos que dichos espacios han servido de cantera para la realización de nuevas construcciones a posteriori, cuyos ejemplos ilustrativos son las lápidas insertas en los lienzos de murallas o como los cemientos de cualquier castillo medieval. Por otro lado, tenemos que hablar del valor del propio terreno, puesto que a lo largo del tiempo muchos han sido reutilizados como el caso del cementerio municipal de Monturque, en cuyo interior se encuentran unas de las mejores cisternas romanas de la península, o el caso del cementerio municipal

de Granada, donde se puede disfrutar de una alberca andalusí perteneciente a la almunia de los Alixares del siglo XIV.

Cisternas romanas localizadas en el interior del cementerio municipal de San Rafael,Monturque (Córdoba).

Alberca andalusí del palacio de los Alixares localizadas en el interior del cementerio municipal de San José,(Granada).

A nivel arquitectónico, debemos considerar los cementerios como el mayor reflejo de la urbanística de nuestras ciudades. Si observamos detenidamente observamos que estas características se ven desde el propio trazado hasta los elementos menos visibles para la población. Como hemos destacado previamente, 1787 constituye el punto de inflexión importante para el caso español, puesto que Carlos III en plena Ilustración elabora un complejo corpus legal sobre el cual se asentarán los futuros proyectos arquitectónicos. Los retos a los cuales se enfrentarán estos espacios son

aquellos inherentes al dónde y al cómo se construirán más que de qué manera. Aun así, hubo por parte de los arquitectos un arduo trabajo en embellecer estos espacios, y gracias a ellos conservamos numerosos bocetos que a día de hoy se encuentran en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por ejemplo. Como el propio Oriol Bohigas, este auge provocará la creación de un verdadero catálogo de arquitecturas, aunque se irán perdiendo poco a poco. No será hasta mediados del siglo XX, cuando otros arquitectos de origen italiano como Aldo Rossi o Carlo Scarpa, intenten devolver elprotagonismo a estos espacios llevándolos a dar un paso más y modificándolos hasta crear una nueva tipología de cementerio-paisaje, tipología muy extendida en el mundo anglosajón. El objetivo es la naturalización (en el doble sentido de la palabra) de la cultura de la muerte y alejarla de los estereotipos tradicionalistas. En nuestro territorio, contamos con numerosos ejemplos de obras de renombre como laportada del Cementerio de la Almudena realizada por Fernando Arbós y José Urioste, los propileos del Cementerio General de Valencia de Antonio Ferrer Gómez, los pórticos ecléticos del Cementerio de Vista Alegre (Bilbao) de Edesio de Garamendi y Enrique Eplaza o las aportaciones más vanguardistas como las del cementerio de Finisterre de Cesar Portela.

Memorial Brion localizado en la fracción de San Vito, Altivole (Treviso, Italia)

Al hablar de patrimonio, es improbable no hablar de disciplinas como la historia del arte o bellas artes. Además, porque ambas tienen una relación directa con los cementerios y negar este hecho es impropio. El interés que suscitó para muchos escultores, pintores o artesanos, el arte funeraria puede retraernos hasta momentos insospechables, debido principalmente a que ya antes de la aparición

del actual cementerio, han sentido una especial atracción la estética de los monumentos levantados en el interior de las iglesias y catedrales. No obstante, aunque el interés radique en el conjunto escultórico en si más que en el espacio, muchos de estos son dignos de un particular estudio que no se puede llevar a cabo por falta de tiempo y sobre todo, la falta de apoyo institucional. En grandes líneas, se intenta hacer una distinción entre aquellas que presenta particularidades como el artista, la monumentalidad, el material empleado, la novedad, etc., y aquellas que se conviertan en ejemplos únicos de diversos estilos o épocas.

No es de extrañar que en pleno siglo XIX, cuando se produjo un auge social en nuestro país aumentara de manera exponencial la construcción de cementerios y monumentos funerarios, siguiendo los ideales y gustos estéticos contemporáneos. De manera casi paralela, este hecho provocó la creación de catálogos artísticos o muestrarios elaborados por los mismos artistas, permitiendo a todas las familias que pudieran permitírselo tener acceso a comprar obras de arte para su "última morada" y coadyuvando a su vez a la difusión un patrimonio histórico-artístico innegable. En pleno siglo XX y con la democratización de los espacios, se irá imponiendo la idea de la producción en serie y las obras artísticas pasarán a perder calidad tanto en técnica como en material, y por supuesto quedarán relegadas al segundo plano frente a los elevados costes de un entierro.

Panteón familiar Mirasol, localizadas en el interior del cementerio municipal de San José, (Granada).

Tumba de Joselito el Gallo, localizada en el interior del cementerio municipal de San Fernando, (Sevilla).

Panteón del cantaor Camarón de la Isla, localizado en el interior del cementerio municipal de San Fernando,(Cádiz).

Si nos dirigimos hacia el campo de la literatura, es usual ver páginas y páginas donde el hombre se plantea el sentido de su existencia y el final de la misma, hecho inherente a cualquier cultura, época o creencia. Es por ello, que de la muerte constituye un tema atemporal, puesto que en mayor o menor medida los escritores han reflejado siempre sus obsesiones frente al mundo de los espíritus o nos han mostrado a un protagonista abrumado por esta idea de la muerte tratando de conjurarla (con el auge del espiritismo), hacerse aliado de ella (con la idea de la vida eterna) o rehuirla.

Pero si existe un periodo por excelencia, es durante finales del siglo XVIII y principio del siglo XIX, donde la mayoría de la producción literaria romántica, nos muestra estos espacios como lugares pintorescos, llenos de inspiración y fuente creativa, etc. Buena prueba de ello, son los diarios de viajes que los escritores extranjeros realizaban mientras recorrían nuestra península ibérica en busca de ese particular exotismo. Ante las situaciones de cultura popular vividas en primera persona, muchos quedaban impresionados por el fanatismo, otros aterrados ante las costumbres funerarias, que tachaban exuberantes por su fuerte carácter sentimental con el cual se vivía.

En el siglo XX y XXI, destacan dos manifestaciones artísticas que actuaran como factor decisivo frente al olvido, estamos hablando de la fotografía y el cine. La fotografía constituye el recurso más empleado al principio y cuyo objetivo será el de inmortalizar a los seres queridos en diversas posiciones y momentos. Es por ello que, ante la diversificación de actividades que realizamos en nuestras vidas, esta práctica llegara también al mundo funerario y fueran los retratos con fallecidos una parte más del rito. Sin embargo, tenemos que retraernos a mediados del siglo XIX cuando surge la fotografía post mortem y sea habitual la creación de escenografías para disimular la muerte y hacer parecer vivos a los que ya no están.

Este efecto se conseguía esencialmente con poses naturales como sentados junto a otros familiares, mirando a la cámara o en incluso en posiciones de duermevela. En el caso de los infantes, se les rodeaba de flores y estampas religiosas, con el objetivo de divinizarlos. Así, lo que un día constituyó casi una norma, a día de hoy sería impensable, de hecho, por muchos es considerado irrespetuoso. No debemos pasar por alto que el fundamento de esta acción, se debía principalmente al elevado coste que tenía el retrato y, por lo tanto, la muerte del ser querido constituía el momento aglutinador del recuerdo familiar. Con el paso de los años, esta costumbre irá perdiendo fuerza, así como el propio rito y la fotografía se concentrará todo su potencial en la realización de un retrato a color y colocada en la lápida, o aquellos considerados más vanguardistas y emplean alguna técnica gráfica o el relieve.

Duelo en Totana (Murcia), fotografía tomada por Fernando Navarro. 1905.

Máximo Piteira Fernández velando a su hermano Alfonso Torrón. fotografía tomada por Ramón Godás. Colección Familia Piteira-Torrón. 1918

La otra gran manifestación artística del siglo XX es el conocido séptimo arte, o sea, el cine. Como parte de los géneros o como una simple representación de la cotidianidad, la muerte ha constituido uno de los mayores recursos cinematográficos. Y es que solo se ha personificación (Ingmar Berman en el "El séptimo sello" de 1957, “Ian McKeller en “El último gran héroe” de 1993 o “La dama y la muerte” cortometraje de animación de 2009), sino que los cementerios se han convertido en escenario para muchas películas ya que son espacios de fuerte inspiración que fomentan los sentimientos de sobrecogimiento, pérdida, ausencia, etc., del espectador.

La aparición de la muerte en el cine supuso un principio de apertura hacia la desnaturalización de la misma, puesto que la encontramos en casi todos los géneros y muchos de ellos la han otorgado un carácter fantasioso, casi sin importancia, y eliminando su papel fundamental en el proceso de la aceptación como parte integrante de la vida. En otros casos, se relaciona directamente con el mundo de las emociones y nos lleva a vibrar con ella (seguramente tengamos en nuestra mente el momento en el que Mufasa pierde la vida en el desfiladero y hayamos perdido alguna que otra lágrima). Pues esa vivencia, ese torbellino de emociones y dolor, es parte del proceso del duelo y de nuestra forma de afrontarla.

Es precisamente el proceso como el duelo el más discutido en casi todos los ámbitos, y el solo hecho pode poder expresarlo con tus coetáneos ya constituye en sí un reto puesto a que las nuevas fórmulas adoptadas son la ocultación, la sobreprotección y en ocasiones una total indiferencia. Por ello, dar una respuesta a la pregunta ¿cómo devolver la naturalidad a algo como la muerte? Es casi imposible responder correctamente a esta pregunta, pero podemos comenzar por la educación emocional en los sistemas educativos, de modo que nos conlleve a la eliminar ese carácter negativo que rodea a la muerte y entender que forma parte de nosotros mismos tanto como individuo y como sociedad.

Los cementerios como el patrimonio del futuro.

Como hemos ido comentando a lo largo de este artículo, el interés por la cultura funeraria y especialmente por los cementerios como fuente de recursos históricos artísticos, lo convierte en un patrimonio único frente a otros, debido a la amplitud del mismo y la colección de objetos que les rodea. Es por desde el ámbito educativo, no es de extraño que surjan proyectos cuyas investigaciones vuelva a dar a conocer estos espacios en múltiples dimensiones. El objetivo que se busca es el acercamiento nuevamente a la sociedad ya que no se puede desligar de la misma.

Otro sector que se ha incorporado a valorización del cementerio como recurso patrimonial es el turismo. Los usuarios tradicionales están desapareciendo y ahora se aboga por la experimentación, un recorrido por las emociones, algo más auténtico, catalogándose como turistas 3.0. E de ahí que nazca el *necroturismo,* para

hacer referencia a aquellas personas que redescubren los cementerios como parte de su ciudad, alejándose de esta manera de las cada vez más masificados espacios museográficos. Algunos ejemplos de necroturismo son las rutas tanto diurnas como nocturnas realizadas en nuestros camposantos como el Cementerio de Poblenou (en Barcelona), el Cementerio de la Almudena, San Justo o San Lorenzo de Madrid, el cementerio de Torero (en Zaragoza), el cementerio de San José (en Granada) o el Cementerio Inglés de Málaga o de Madrid.

No hay sección que la cultura funeraria no inspeccione, y es que en la última década donde todos estamos pegados a la tecnología se está produciendo auge de páginas webs y las aplicaciones específicas dedicadas a la difusión de la cultura funeraria y sus aspectos más patrimoniales. Si bien es cierto que a pesar de las numerosas publicaciones que nos encontramos en las redes sociales o blogs, podemos dejar atrás a los servicios funerarios de los cementerios que buscan cada día simplificar sus gestiones y acercarse más a la población ofreciendo una visión moderna. Es así como surgen las páginas de EMUCESA, PARCERMASA o CECOSAM, en el ámbito nacional o la Red Iberoamericana de Cementerios Patrimoniales, Pervive.com, Mausoleum.com.ar o CIAPAU (Comunidad Iberoamericana de Amigos del Patrimonio Funerario) en el ámbito internacional.

Páginas webs de carácter internacional. En la parte superior se encuentra ASCE (Association Of Significant Cementeries in Europe) y en la parte inferior la Red Iberoamericana de Cementerios Patrimoniales.

Quizás uno de los mayores retos al cual nos enfrentamos a día de hoy sea la distancia temporal con la cual observamos nuestra historia, es decir, la relación temporal entre el pasado y el presente, que nos impide ver con una claridad todos los elementos que forman parte de nuestro legado y, por consiguiente, su valor patrimonial incalculable. CIAPAFU, ha llevado a cabo durante dos años una serie de encuestas sobre el concepto de patrimonio y cuyos datos han evidenciado que la gran mayoría ven más que positivo que una fábrica, un matadero o un espacio natural sean considerados parte del patrimonio y por lo tanto dignos de su protección o salvaguardia a nivel local, regional o nacional, pero en cambio cuando se les preguntaba por el cementerio, una tumba o un espacio fúnebre, los encuestados se mostraban dubitativos y concluían alegando que se trata de algo personal y por ende no tan reseñable para la humanidad como el resto de los casos expuestos.

En la actualidad, el cambio en los ritos funerarios surgido de los nuevos sistemas de enterramiento como son las incineraciones o la aparición de columbarios en los estadios de fútbol de renombre, sobrelleva junto a la falta de interés por las nuevas generaciones hacia los cementerios, a un estatus de peligro. El cual se ve auspiciado por el apoyo institucional insuficiente y en muchos casos al abandono de los recintos siendo objetivo de expolio patrimonial y considerados nuevamente como canteras.

Afortunadamente, cada vez más, los cementerios se han sumado a iniciativas tanto públicas como privadas para establecer un sistema de protección del patrimonio. Los objetivos de estas son dar a conocer el patrimonio que alberga, y devolver nuevamente a la ciudad una parte viva que la constituye. En esta línea, son muchos los proyectos educativos, sociales y comunitarios puestos en marcha, aunque la mayor parte tenga un carácter parcial debido a la limitación de medios y herramientas de trabajo, así como de la ausencia de reconocimiento nivel institucional. Es precisamente esta última parte la que pretendemos fomentar con esta aportación, pedimos disculpas anticipadas por los errores cometidos y la síntesis de algunos de los apartados, ante la brevedad del tempo no podíamos extendernos más allá, puesto que cada uno de los enfoques daría un artículo

completo.

Publicidad sobre el Concurso de Cementerios propuesta por Funerespaña y la Revista Adiós.

Publicidad sobre Visitas Guiadas propuesta por la Asociación Funerarte.

Publicidad sobre la Revista Adiós Cultural.

Concluimos con la idea que el cementerio sea parte innegable de nuestro patrimonio, prueba de ello es la multidisciplinariedad en la que se apoya. Por otro lado, nos gustaría incitar a los lectores a seguir explorando sus cementerios, participando en cada una de las iniciativas que les ofrecen las asociaciones, y dejándose llevar por lo que cada uno de estos espacios, puesto que estamos seguros que no los defraudarán. Al mismo tiempo, y casi de manera coetánea hacemos un apelo a todas las instituciones competentes para la estabilización de un acuerdo colaborativo entre todos los agentes implicados, basado en la misión de fomentar la visibilidad de los estudios culturales, ya que son precisamente estos, lo que nos llevarán a abordar desde una manera más amplia el concepto de patrimonio en nuestra sociedad, sin dejar atrás ninguna parte importante. Nos atreveríamos a asegurar que, solamente basándonos en un trabajo colaborativo y multidisciplinar, nuestra memoria colectiva daría un paso más hacia su protección.

Bibliografía:

ARIÉS, Philippe (2000) *Historia de la muerte en Occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días.* Barcelona, el Acantilado.

ARNAIZ, Ana, "Moradas para la representación de la memoria de la vida. La funciónsimbólica del arte en Vista Alegre, el Cementerio de Bilbao". *Gaiak,* 312 (2005), [revista en línea]. Disponible desde internet en: <http://www.euskonews.com/0312zbk/gaia31202es.html> [con acceso en 10-06-2023].

BARALLAT Y FALGUERA, Celestino (1984) *Principios de botánica funeraria.* Barcelona: Alta Fulla.

DE LA CRUZ LICHET, Virginia (2013) *El retrato y la muerte: la tradición de la fotografía post mortem en España*. Madrid, Temporae.

GUERRA DE HOYOS, Carmen (1998). "Informatización del inventario de cementerios andaluces". *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.* Nº25 (1998). [boletín en línea].

MARCHANT RIVERA, Alicia; RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (Eds) (2013) *La muertedesde la arqueología, la historia y el arte. I Jornadas Internacionales de Cementerios patrimoniales.* Málaga: Universidad.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012) *Jornadas sobre Antropología de la muerte. Identidad, creencias y ritual*. Madrid, Secretaría General Técnica. Subdirección General de Documentación y Publicaciones.

PERIS LÓPEZ, Diego. *Arquitecturas para la memoria*. [artículo en línea]. Disponible desde Internet en: <http://www.diegoperis.com/arquitecturas-para-la- memoria/> [con acceso el 15-1-2016]

RODRÍGUEZ BARBERÁN, Javier (Coord) (1993) *Una arquitectura para la muerte. Actas del I Encuentro Internacional sobre los cementerios contemporáneos.* Sevilla, Conserjería de Obras Públicas y Transportes-Dirección General de Arquitectura y Vivienda.

RODRÍGUEZ BARBERÁN, Javier (1994) “Sobre tapias, cipreses y cruces: Notas para el estudio de los cementerios andaluces” *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, 13. Págs. 121-138.* [revista en línea] Disponible desde internet en: https://drive.google.com/file/d/1Kgb9xnjLAPU7zERksucRCsepdxqZkpYm/view?pli=1 [con acceso en 10-06-2023].

ZAMBRANO GONZÁLEZ, Joaquín (2016) “Vivencia mortis: los cementerios como elementos de estudio sociocultural”. *Estudios socioculturales: resultados, experiencias, reflexiones. Págs. 300-313.*

ZAMBRANO GONZÁLEZ, Joaquín (2016) “Cultura funeraria popular en España y su presencia historiográfica”. *Meditaciones en torno a la devoción popular. Págs. 514-532.*